

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

En este segundo ciclo de la colección, continuaremos con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos en diferentes idiomas y países.

Este n.º 107 es una antología de la poesía de Juan Ramón Jiménez, *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?* bajo el cuidado y selección de José Luis Díaz-Granados, poeta también de nuestra colección.



N.º 107

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

*¿Como era, Dios mío,
cómo era?*

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2014

ISBN 978-958-772-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2014

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Noviembre de 2014

Imagen de carátula

Retrato de Juan Ramón Jiménez,
por Joaquín Sorolla, 1903

Diseño de carátula y composición

Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados
durante 10 años en www.uexternado.edu.co

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

CONTENIDO

- Retorno fugaz [9], Goza, me dicen todos, de la vida... [10],
Poema IV [11], Poema XVII [13],
...He visto en el agua honda... [14],
Mi frente tiene luz de luna... [16],
Me embriagan las mujeres de otoño... [17],
Ruisenior de la noche, qué lucero hecho trino... [18],
Sensualidad, veneno azul, cómo embelleces [19],
Las hojas verdes [19], Tarde azul y fría [22],
Balada de la mañana de la cruz [24], El viaje definitivo [26],
La niña estaba soñando... [27], Platero [29],
¡Ángelus! [30], El pozo [32], El verano [34],
Melancolía [35], Al soneto con mi alma [36],
Al mar anochecido [37], Otoño [38],
Nocturno [39], Te deshojé como una rosa... [41],
Cuando, dormida tú... [42], Qué débil el latido... [43],
Vino, primero, pura... [44], Eres tan bella... [45],
No dejes ir un día... [46], Eternidades [47],
Yo no soy yo [48], El poema [49],
Qué inmensa desgarradura... [50], Nostalgia [51],
Mariposa de luz [52], Belleza [53], Cénit [54],
Álamo blanco [55], Canción de invierno [56],
Tiempo [57], Espacio [59], La noche [61], Virtud [62],
El momento [63], Libro [64], Canción [65],
El ser [66], Soy animal de fondo [67],
En lo desnudo de este hermoso fondo [69]
Fuego único [70], Con tu voz [71]

RETORNO FUGAZ

¿Cómo era, Dios mío, cómo era?
-¡Oh corazón falaz, mente indecisa!-.
¿Era como el pasaje de la brisa?
¿Como la huida de la primavera?

Tan leve, tan voluble, tan ligera
cual estival villano... ¡Sí! Imprecisa
como sonrisa que se pierde en risa...
¡Vana en el aire, igual que una bandera!

¡Bandera, sonreír, vilano, alada
primavera de junio, brisa pura...
¡Qué loco fue tu carnaval, qué triste!

Todo tu cambiar trocóse en nada.
-¡Memoria, ciega abeja de amargura!-.
¡No sé cómo eras, yo qué sé qué fuiste!

GOZA, ME DICEN TODOS,
DE LA VIDA...

Goza, me dicen todos, de la vida;
tu mañana está llena de frescor;
golpea la inquietud de tu alma herida
con la lira de flores del amor.

-He arrancado a mi fe su flor temprana
con la mano de hielo del pesar;
¿para qué he de reír por la mañana,
si sé que por la tarde he de llorar?

POEMA IV

Paisaje dulce: está el campo
todo cubierto de niebla;
ya se han ido lentamente
los rebaños de la aldea.

Es un paisaje sin voces,
triste paisaje que sueña,
con sus álamos de humo
y sus brumosas riberas.

Voy por el camino antiguo
lleno de ramaje y yerba,
sin pisadas, con aroma
de cosas vagas y viejas.

Paisaje velado y lánguido
de bruma, nostalgia y pena:
cielo gris, árboles secos,
agua parada, voz muerta.

Sobre los álamos blancos
de la dormida ribera,
una luna rosa y triste
va subiendo entre la niebla.

POEMA XVII

Yo te dije que me gustaba
–ella me estuvo escuchando–
que, en primavera, el amor
fuera vestido de blanco.

Alzó sus ojos azules
y se me quedó mirando,
con una triste sonrisa
en los virginales labios.

Siempre que crucé su calle,
al ponerse el sol de mayo
estaba seria, en su puerta,
toda vestida de blanco.

...HE VISTO EN EL AGUA HONDA...

...He visto en el agua honda
de la fuente, una mujer
desnuda... He visto en la fronda
otra mujer... Quise ver

cómo estaban los rosales
a la lumbre de la luna,
y encontré rosas carnales.
Quise ver el lago, y una

mujer huyó hacia la umbría.
Todo era aroma de senos
primaverales; no había
manos santas ni ojos buenos.

Allá en la fiesta reían
las bellas de labios rojos;
desde la luz, me seguían
lánguidamente sus ojos...

Sollozaban los violines
bajo la negra arboleda...
Los soñolientos jardines
eran plata, nieve y seda...

MI FRENTE TIENE LUZ DE LUNA...

Mi frente tiene luz de luna; por mis manos
hay rosas y jazmines de algún jardín doliente;
mi corazón da música lejana de pianos
y mi llorar es de agua nostálgica de fuente...

Vive una mujer dentro de mi carne de hombre;
siete ríos de plata prestan ritmo a mi lira;
la boca se me inunda de un encanto sin nombre
cuando sonrío a la ilusión, cuando suspira...

ME EMBRIAGAN LAS MUJERES
DE OTOÑO...

Me embriagan las mujeres de otoño. Tienen flores
mustias bajo sus brazos, y son como la tarde...
estrellas tristes abren sus ojos en amores,
cual un fuego rosado que arde y que no arde...

Sus muslos son begonias tibias; en su regazo
hay una indecisión de ensueños y de cosas...
cuando adornan el cuerpo con su doliente abrazo
parece que en el alma se deshojan las rosas...

RUISEÑOR DE LA NOCHE,
QUÉ LUCERO HECHO TRINO...

(Canta un ruiseñor).

Ruiseñor de la noche, qué lucero hecho trino,
¿qué rosa hecha armonía en tu garganta canta?
pájaro de la luna, ¿de qué prado divino
es la fuente de oro que surte en tu garganta?

¿Es el raso del cielo lo que envuelva la urna
de tus joyas azules, temblorosas y bellas?
¿llora en tu pecho un dios? ¿o a qué antigua y
nocturna
primavera has robado tus aguas con estrellas?

SENSUALIDAD, VENENO AZUL,
CÓMO EMBELLECES...

Sensualidad, veneno azul, ¡cómo embelleces
los sueños con estrellas! ¡cómo tu torpe mano
nos lleva a los naufragios de lirios! ¡cuántas veces
surges, como el amor, de un libro, de un piano,

de una rosa!... ¡Maldita tú, florida verdura
que te pones delante de las cosas eternas;
tú, sirena, que ahogas la lira triste y pura
entre dos brazos blancos o entre dos locas piernas!

LAS HOJAS VERDES

Este dolor me lo he buscado
yo;
entre mis rosas, ¿lo tendría?
¡No!

¡Ay, la costumbre lamentable
de
buscar entre la sombra un por
qué!

Era bella, era fresca, pero
muy
distinta, por sus soles, de
mí.

Y me llenó de sol y labios
¡Ah!,
y mi alma no puede olvidarla
¡Ya!

Este dolor me lo he buscado
yo;
¿entre mis rosas, lo tendría?
¡No!

TARDE AZUL Y FRÍA

Me abandona la luz, y estoy llorando...
¿Qué pondrá fin a esta melancolía
de un día y otro día y otro día?
Primavera ¿vendrás? ¿y cómo? ¿y cuándo?

Sobre esta sombra azul, en la belleza
de oro de la tarde dolorosa,
canta un vuelo de pájaros de rosa
estribillos de sueño y de tristeza...

Tengo un retrato de mujer querida,
un libro de Samain, y algunas flores
que envuelven en fragancias y en colores
este romanticismo de mi vida...

el recuerdo nostálgico y eterno
de una blancura en flor que ya no existe;
un esplendor de primavera triste
entre las vaguedades del invierno...

Mi corazón camina, sollozando,
por un sendero pálido y divino...
¿Soy un rosa o un malva vespertino?
...me abandona la luz, y estoy llorando...

BALADA DE LA MAÑANA DE LA CRUZ

Dios está azul. La flauta y el tambor
anuncian ya la cruz de primavera.
¡Vivan las rosas, las rosas del amor
entre el verdor con sol de la pradera!

Vámonos, vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...

Si yo le digo: ¿no quieres que te quiera?,
responderá radiante de pasión:
cuando florezca la cruz de primavera
¡yo te querré con todo el corazón!

Vámonos, vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor...

Florecerá la cruz de primavera,
y le diré: ya floreció la cruz.

Responderá: ... ¿tú quieres que te quiera?,
¡y la mañana se llenará de luz!

Vámonos, vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor.

Flauta y tambor sollozarán de amores,
la mariposa vendrá con su ilusión...
Ella será la virgen de las flores
¡y me querrá con todo el corazón!

EL VIAJE DEFINITIVO

Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto con su verde árbol,
y con su pozo blanco.

Todas las tardes el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón de aquel mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostálgico.

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

LA NIÑA ESTABA SOÑANDO...

La niña estaba soñando
historias de primavera;
la abuela le contestaba
con madrigales de ciega.

–Se van a secar los lirios,
mira cómo está la tierra...
–Si se han dormido mis ojos...
¡cómo quieres que la vea!

–Se van a secar las rosas,
mira cómo está la tierra;
se van a secar los lirios...
–Deja que se sequen, deja...

–El sol es el sol de junio;
los arroyos crían hierba;
se van a morir las vacas
de sed... –Deja que se mueran...

–Que traigan la mula y saquen
de las norias agua nueva;
se están secando los huertos...

–Deja que se sequen, deja...

–Pero si el cielo está azul...

–No volverás, primavera...

–Si ya hay rosas por las noches
debajo de las estrellas.

–Mi corazón está frío,
tengo sueño y estoy ciega...

Deja que se seque todo,
deja que crezca la hierba.

Así está el campo en silencio,
no cantará el agua nueva,
y cuando venga la muerte
quizás mi sueño la sienta...

–Ayer pasó por aquí
Galán el pastor, abuela,
y me dijo: No me olvides;
volveré a la primavera.

PLATERO

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: ¿Platero? y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar; los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro como de piedra. Cuando paso sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

-Tien' asero...

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

¡ÁNGELUS!

Mira, Platero, qué de rosas caen por todas partes: rosas azules, rosas blancas, sin color... Diríase que el cielo se deshace en rosas. Mira cómo se me llenan de rosas la frente, los hombros, las manos... ¿Qué haré yo con tantas rosas?

¿Sabes tú, quizás, de dónde es esta blanda flora, que yo no sé de dónde es, que enternece, cada día, el paisaje, y lo deja dulcemente rosado, blanco celeste –más rosas, más rosas–, como un cuadro de Fra Angélico, el que pintaba la gloria de rodillas?

De las siete galerías del Paraíso se creyera que tiran rosas a la tierra. Cual en una nevada tibia y vagamente colorida, se quedan las rosas en la torre, en el tejado, en los árboles. Mira: todo lo fuerte se hace, con su adorno, delicado. Más rosas, más rosas, más rosas...

Parece, Platero, mientras suena el Ángelus, que esta vida nuestra pierde su fuerza cotidiana, y que otra fuerza de adentro, más altiva, más constante y más pura, hace que todo, como en surtidores de gracia, suba a las estrellas, que se encienden ya entre las rosas... Más rosas... Tus ojos, que tú no ves, Platero, y que alzas mansamente al cielo, son dos bellas rosas.

EL POZO

¡El pozo!... Platero, ¡qué palabra tan honda, tan verdinegra, tan fresca, tan sonora! Parece que la palabra la que taladra, girando, la tierra oscura, hasta llegar al agua fría.

Mira: la higuera adorna y desbarata el brocal. Dentro, al alcance de la mano, ha abierto, entre los ladrillos con verdín, una flor azul de olor penetrante. Una golondrina tiene, más abajo, el nido. Luego, tras un pórtico de sombra yerta, hay un palacio de esmeralda, y un lago, que, al arrojarle una piedra a su quietud, se enfada y gruñe. Y el cielo, al fin.

(La noche entra, y la luna se inflama allá en el fondo, adornada de volubles estrellas. ¡Silencio! Por los caminos se ha ido la vida a lo lejos. Por el pozo se escapa el alma a lo hondo. Se ve por él como el otro lado del crepúsculo. Y parece que va a salir de su boca el gigante de la noche, dueño de todos los secretos

del mundo. ¡Oh laberinto quieto y mágico, parque umbrío y fragante, magnético salón encantado!)

–Platero, si algún día me echo a este pozo, no será por matarme, créelo, sino por coger más pronto las estrellas.

Platero rebuzna, sediento y anhelante. Del pozo sale, asustada, revuelta y silenciosa, una golondrina.

EL VERANO

Platero va chorreando sangre, una sangre espesa y morada, de las picaduras de los tábanos. La chicharra sierra un pino, que nunca llega... Al abrir los ojos, después de un inmenso sueño instantáneo, el paisaje de arena se me torna blanco, frío en su ardor, como fósil espectral.

Están los jarales bajos constelados de sus grandes flores vagas, rosas de humo, de gasa, de papel de seda, con las cuatro lágrimas de carmín; y una calina que asfixia, enyesa los pinos chatos. Un pájaro nunca visto, amarillo con lunares negros, se eterniza, mudo, en una rama.

Los guardas de los huertos suenan el latón para asustar a los rabúos, que vienen, en grandes bandos celestes, por naranjas... Cuando llegamos a la sombra del nogal grande rajo dos sandías, que abren su escarcha grana y rosa en un largo crujido fresco. Yo me como la mía lentamente, oyendo, a lo lejos, las vísperas del pueblo. Platero se bebe la carne de azúcar de la suya como si fuese agua.

MELANCOLÍA

Esta tarde he ido con los niños a visitar la sepultura de Platero, que está en el huerto de la Piña, al pie del pino redondo y paternal. En torno, abril había adornado la tierra húmeda de grandes lirios amarillos.

Cantaban los chamarices allá arriba, en la cúpula verde, toda pintada de cenit azul, y su trino menudo, florido y reidor, se iba en el aire de oro de la tarde tibia, como un claro sueño de amor nuevo.

Los niños, así que iban llegando, dejaban de gritar. Quietos y serios, sus ojos brillantes en mis ojos, me llenaban de preguntas ansiosas.

—¡Platero amigo! —le dije yo a la tierra—: si, como pienso, estás ahora en un prado del cielo y llevas sobre tu lomo peludo a los ángeles adolescentes, ¿me habrás, quizá, olvidado? Platero, dime: ¿te acuerdas aún de mí?

Y, cual contestando a mi pregunta, una leve mariposa blanca, que antes no había visto, revolaba insistentemente, igual que un alma, de lirio en lirio.

AL SONETO CON MI ALMA

Como en el ala el infinito vuelo,
cual en la flor está la esencia errante,
lo mismo que en la llama el caminante
fulgor, y en el azul el solo cielo;

como en la melodía está el consuelo,
y el frescor en el chorro, penetrante,
y la riqueza noble en el diamante,
así en mi carne está el total anhelo.

En ti, soneto, forma, esta ansia pura
copia, como en un agua remansada,
todas sus inmortales maravillas.

La claridad sin fin de su hermosura
es, cual cielo de fuente, ilimitada
en la limitación de tus orillas.

AL MAR ANOCHECIDO

¡Si su belleza en mí morir pudiera
como en ti, mar, se borran los colores
que el sol divino te dejó, en las flores
de luz de toda su gentil carrera!

Mas ¿qué es la muchedumbre, pasajera
eterna, de este oleaje de dolores,
para tal resplandor de resplandores,
alba sola de toda primavera?

¡Mar, toma tú, esta tarde sola y larga,
mi corazón, y da a su sufrimiento
tu anochecer sereno y extendido.

¡Que una vez sienta él cual tú, en la amarga
infinitud de su latir sangriento,
el color uniforme del olvido!

OTOÑO

Esporce octubre, al blando movimiento
del sur, las hojas áureas y las rojas,
y, en la caída clara de sus hojas,
se lleva al infinito el pensamiento.

Qué noble paz en este alejamiento
de todo; oh prado bello que deshojas
tus flores; oh agua fría ya, que mojas
con tu cristal estremecido el viento!

¡Encantamiento de oro! Cárcel pura,
en que el cuerpo, hecho alma, se entenece,
echado en el verdor de una colina!

En una decadencia de hermosura,
la vida se desnuda, y resplandece
la excelsitud de su verdad divina.

NOCTURNO

(3 de febrero)

¡Oh mar sin olas conocidas,
sin “estaciones” de parada,
agua y luna, no más, noches y noches!
...Me acuerdo de la tierra,
que, ajena, era de uno,
al pasarla en la noche de los trenes,
por los lugares mismos y las horas
de otros años...
-¡Madre lejana,
tierra dormida,
de brazos firmes y constantes,
de igual regazo quieto,
-tumba de vida eterna
con el mismo ornamento renovado-;
tierra madre, que siempre
aguardas en tu sola
verdad el mirar triste
de los errantes ojos!-

...Me acuerdo de la tierra
-los olivares a la madrugada-
firme frente a la luna
blanca, rosada o amarilla,
esperando retornos y retornos
de los que, sin ser suyos ni sus dueños,
la amaron y la amaron...

TE DESHOJÉ COMO UNA ROSA...

Te deshojé, como una rosa,
para verte tu alma,
y no la vi.

Mas todo en torno
-horizontes de tierras y de mares-,
todo, hasta el infinito,
se colmó de una esencia
inmensa y viva.

CUANDO, DORMIDA TÚ...

Cuando, dormida tú, me echo en tu alma
y escucho, con mi oído
en tu pecho desnudo,
tu corazón tranquilo, me parece
que, en su latir hondo, sorprendo
el secreto del centro
del mundo. Me parece
que legiones de ángeles,
en caballos celestes
–como cuando, en la alta
noche escuchamos, sin aliento
y el oído en la tierra,
trotos distantes que no llegan nunca–,
que legiones de ángeles,
vienen por ti, de lejos
–como los Reyes Magos
al nacimiento eterno
de nuestro amor–,
vienen por ti, de lejos,
a traerme, en tu ensueño,
el secreto del centro
del cielo.

QUÉ DÉBIL EL LATIDO...

¡Qué débil el latido
de tu corazón leve
y qué hondo y qué fuerte su secreto!
¡Qué breve el cuerpo delicado
que lo envuelve de rosas,
y qué lejos, desde cualquiera parte tuya
—y qué no hecho—
el centro de tu alma!

VINO, PRIMERO, PURA...

Vino, primero, pura,
vestida de inocencia.
Y la amé como un niño.
Luego se fue vistiendo
de no sé qué ropajes.
Y la fui odiando sin saberlo.
Llegó a ser una reina,
fastuosa de tesoros...
¡Qué iracundia de y el y sin sentido!
...Mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía.
Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre!

ERES TAN BELLA...

Eres tan bella
tú, como el prado tierno tras el arcoiris,
en la siesta callada de agua y sol;
como el rizado de la primavera,
contra el sol de la aurora;
como la avena fina del vallado,
contra el sol del poniente del estío;
como tus ojos verdes con mi risa grana,
como mi hondo corazón con tu amor vivo.

NO DEJES IR UN DÍA...

No dejes ir un día,
sin cogerle un secreto, grande o breve.
Sea tu vida alerta
descubrimiento cotidiano.
Por cada miga de pan duro
que te dé Dios, tú dale
el diamante más fresco de tu alma.

ETERNIDADES

¡Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
...Que mi palabra sea
la cosa misma,
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
que por mí vayan todos
los mismos que las aman, a las cosas;
¡Inteligencia, dame
el nombre exacto, y tuyo,
y suyo y mío, de las cosas!

YO NO SOY YO

Yo no soy yo.

Soy este

que va a mi lado sin yo verlo,

que, a veces, voy a ver,

y que, a veces olvido.

El que calla, sereno, cuando hablo,

el que perdona, dulce, cuando odio,

el que pasea por donde no estoy,

el que quedará en pie cuando yo muera.

EL POEMA

¡No le toques ya más,
que así es la rosa!

QUÉ INMENSA DESGARRADURA...

¡Qué inmensa desgarradura
la de mi vida en el todo,
para estar, con todo yo,
en cada cosa;
para no dejar de estar,
con todo yo, en cada cosa!

NOSTALGIA

¡Hojita verde con sol,
tú sintetizas mi afán;
afán de gozarlo todo,
de hacerme en todo inmortal!

MARIPOSA DE LUZ

Mariposa de luz,
la belleza se va cuando yo llego
a su rosa.

Corro, ciego, tras ella...
La medio cojo aquí y allá...

¡Sólo queda en mi mano
la forma de su huida!

BELLEZA

¡Crearne, recrearme, vaciarme, hasta
que el que se vaya muerto, de mí, un día,
a la tierra, no sea yo; burlar honradamente,
plenamente, con voluntad abierta,
el crimen, y dejarle este pelele negro
de mi cuerpo, por mí!

¡Y yo, esconderme
sonriendo, inmortal, en las orillas puras
del río eterno, árbol
–en un poniente inmarcesible–
De la divina y mágica imaginación!

CENIT

Yo no seré yo, muerte,
hasta que tú te unas con mi vida
y me completes así todo;
hasta que mi mitad de luz se cierre
con mi mitad de sombra
y sea yo equilibrio eterno
en la mente del mundo:
unas veces, mi medio yo, radiante;
otras, mi otro medio yo, en olvido.

Yo no seré yo, muerte,
hasta que tú, en tu turno, vistas
de huesos pálidos mi alma.

ÁLAMO BLANCO

Arriba canta el pájaro
y abajo canta el agua.
(Arriba y abajo,
se me abre el alma).

¡Entre dos melodías,
la columna de plata!
Hoja, pájaro, estrella;
baja flor, raíz, agua.
¡Entre dos conmociones,
la columna de plata!
(¡Y tú, tronco ideal,
entre mi alma y mi alma!)

Mece a la estrella el trino,
la onda a la flor baja.
(Abajo y arriba,
me tiembla el alma).

CANCIÓN DE INVIERNO

Cantan. Cantan.

¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaulas.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...

Yo no sé dónde cantan
los pájaros –cantan, cantan–
los pájaros que cantan.

TIEMPO (Fragmento)

Desde que estoy en América, esta luna eterna que desde niño ha sido tanto para mí (la novia, la hermana, la madre, de mi romántica adolescencia, la mujer desnuda de mi juventud, el desierto de yeso que la astronomía luego me definió), me trae en su superficie la vista de España. Veo la luna como nuestra tierra, nuestro planeta visto desde fuera, desde el saliente a la nada del desterrado para quien su patria lejana hace lejano todo el mundo. Y en ella (la luna, la tierra, el mundo, la bola del mundo) perfectamente definida en gris rojizo sobre blanco, la hermosa figura de España. Ahora la luna no es la luna de otros tiempos de mi vida, sino el espejo alto de mi España lejana. Ya no es más que un espejo. Ahora la luna, al fin, me es de veras consoladora. Cuántas presencias muertas, vivas y muertas me trae. No, ¿ya no se unirán nunca esos pedazos tuyos para ser tú, ya el sol no te dará nunca en tu cara escueta, ya no

se alzará tu mano fina y fuerte a tu cabeza? Y tú, España, ahí siempre, allí en medio de la tierra, el planeta, con todo el mar, en medio del mundo, exacta de lugar y de forma, piel del toro de Europa, locura y razón de Europa; España única, España para mí. Mi madre viva, de quien yo lo aprendí todo, hablaba como toda España. Y España toda me habla ahora a mí, desde lejos, como mi madre lejana. Mi madre muerta, desde dentro de España, enterrada, es abono de mi vida eterna e interna de España. Su muerte viva. España, cómo te oigo al dormirme, despierto, desvelado, en sueños. Los malos pies, extraños que te pisan la vida y la muerte, mi vida y mi muerte, pasarán pisándote, España. Y entonces te incorporarás tú en la flor y el fruto nuevos del futuro paraíso donde yo, vivo o muerto, viviré y moriré sin destierro voluntario...

ESPACIO

(Fragmento)

“Los dioses no tuvieron más sustancia que la que tengo yo”. Yo tengo, como ellos, la sustancia de todo lo vivido y de todo lo porvenir. No soy presente solo, sino fuga raudal de cabo a fin. Y lo que veo, a un lado y otro, en esta fuga (rosas, restos de alas, sombra y luz) es solo mío, recuerdo y ansia míos, presentimiento, olvido. ¿Quién sabe más que yo, quién, qué hombre o qué dios puede, ha podido, podrá decirme a mí qué es mi vida y mi muerte, qué no es? Si hay quien lo sabe, yo lo sé más que ese, y si quien lo ignora, más que ese lo ignoro. Lucha entre este ignorar y este saber es mi vida, su vida, y es la vida. Pasan vientos como pájaros, pájaros igual que flores, flores, soles y lunas, lunas soles como yo, como almas, como cuerpos, cuerpos como la muerte y la resurrección; como dioses. Y soy un dios sin espada, sin nada de lo que hacen los hombres con su ciencia; solo con lo que es producto de lo vivo, lo que se

cambia todo; sí, de fuego o de luz, luz. ¿Por qué comemos y bebemos otra cosa que luz o fuego? Como yo he nacido en el sol, y del sol he venido aquí a la sombra, ¿soy de sol, como el sol alumbró?, y mi nostalgia, como la de la luna, es haber sido sol de un sol un día y reflejarlo solo ahora. Pasa el iris cantando como canto yo. Adiós, iris, iris, volveremos a vernos, que el amor es uno y solo y vuelve cada día.

LA NOCHE

El dormir es como un puente
que va del hoy al mañana.
Por debajo, como un sueño,
Pasa el agua, pasa el alma.

VIRTUD

Ten cuidado
Cuando besas el pan
¡que te besas la mano!

EL MOMENTO

¡Que se me va, se me va!

--- ¡se me fue!

Y con el momento,
se me fue la eternidad.

LIBRO

Libro ¡afán
de estar en todas partes,
en soledad!

CANCIÓN

Canción, tú eres vida mía,
y vivirás, vivirás;
y las bocas que te canten,
cantarán eternidad.

EL SER

Cuerpo desnudo y alma libre.
¡Eterna juventud de mi canción!

SOY ANIMAL DE FONDO

«En fondo de aire» (dije) «estoy»,
(dije) «soy animal de fondo de aire» (sobre tierra),
ahora sobre mar; pasado, como el aire, por un sol
que es carbón allá arriba, mi fuera, y me ilumina
con su carbón el ámbito segundo destinado.
Pero tú, dios, también estás en este fondo
y a esta luz ves, venida de otro astro;
tú estás y eres
lo grande y lo pequeño que yo soy,
en una proporción que es ésta mía,
infinita hacia un fondo
que es el pozo sagrado de mí mismo.
Y en este pozo estabas antes tú
con la flor, con la golondrina, el toro
y el agua; con la aurora
en un llegar carmín de vida renovada;
con el poniente, en un huir de oro de gloria.
En este pozo diario estabas tú conmigo,
conmigo niño, joven, mayor, y yo me ahogaba
sin saberte, me ahogaba sin pensar en ti.

Este pozo que era, sólo y nada más ni menos,
que el centro de la tierra y de su vida.
Y tú eras en el pozo mágico el destino
de todos los destinos de la sensualidad hermosa
que sabe que el gozar en plenitud
de conciencia amadora,
es la virtud mayor que nos trasciende.
Lo eras para hacerme pensar que tú eras tú,
para hacerme sentir que yo era tú,
para hacerme gozar que tú eras yo,
para hacerme gritar que yo era yo
en el fondo de aire en donde estoy,
donde soy animal de fondo de aire,
con alas que no vuelan en el aire,
que vuelan en la luz de la conciencia
mayor que todo el sueño
de eternidades e infinitos
que están después, sin más que ahora yo, del aire.

EN LO DESNUDO DE ESTE
HERMOSO FONDO

Quiero quedarme aquí, no quiero irme
a ningún otro sitio.
Todos los paraísos
(que me dijeron) en que tú hablabas,
se me han desvanecido en mis ensueños
porque me comprendí mejor este en que vivo,
ya centro abierto en flor de lo supremo.
Verdor de primavera de mi atmósfera,
¿qué luz podrá sacar de otro verdor
una armonía de totalidad más limpia,
¿Una gloria más grande y fiel de fuera y dentro?
Esta fue y es y será siempre
la verdad:
Tú oído, visto, comprendido en este paraíso mío,
tú de verdad venido a mí
en lo desnudo de este hermoso fondo.

FUEGO ÚNICO

En la vida que viviste por el espacio y el tiempo,
me tocó vivir contigo, estrella de los luceros.

Y todo mi vivir fue acariciado de fuego:
llama roja, oro, morada, blanca, azul, gris, negra
luego.

Si no me hubieras prendido, no sé lo que hubiera
hecho.

¿Merecí arder, llama única? ¡Yo no puedo
comprenderlo!

CON TU VOZ

Cuando esté con las raíces llámame tú con tu voz.
Me parecerá que entra temblando la luz del sol.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

(Palos de Moguer, España, 1881 – San Juan de Puerto Rico, 1958). Realiza sus estudios en el Colegio Jesuita San Luis Gonzaga, en Cádiz y de pintura en Sevilla. Desde muy joven sufre de neurosis y depresiones, que lo obligan a internarse constantemente, en clínicas para enfermos mentales. En 1900 vive en Madrid, donde conoce a Rubén Darío y siente admiración por la corriente modernista; pasa un año tormentoso en Francia y en 1902, cuando regresa de nuevo a España, se convierte en discípulo de don Francisco Giner de los Ríos, en la Institución Libre de Enseñanza. En 1911 se instala en la Residencia de Estudiantes en Madrid y cinco años más tarde, conoce a Zenobia Camprubí Aymar, destacada traductora de Rabindranath Tagore quien lo acompaña durante los siguientes 40 años, no sólo como compañera, sino como cómplice de todos sus proyectos literarios. En 1936, al estallar la guerra civil española, se trasladan a Washington y es nombrado agregado cultural de la Embajada de España. Un año después, vive en La Habana y en 1950, antes de fijar su residencia definitiva en Puerto Rico donde fallece, visita y reside por cortos periodos en varios lugares de América: Nueva York, Miami, Argentina y Uruguay. En 1956 recibe el Premio Nobel de Literatura.

Sus obras son: *Almas de violeta* (1900), *Ninfeas* (con prólogo de Rubén Darío, 1900), *Rimas* (1902), *Arias tristes* (1903), *Jardines lejanos* (1904), *Las hojas verdes* (1909), *Baladas de primavera* (1910), *La soledad sonora* (1911), *Poemas mágicos y dolientes* (1911), *Laberinto* (1913), *Platero y yo* (1914-1917), *Sonetos espirituales* (1917), *Diario de un poeta recién casado* (1917), *Eternidades* (1918), *Piedra y cielo* (1919), *Segunda antología poética* (1922), *Poesía* (1923), *Belleza* (1923), *Canción* (1935), *La estación total* (1946), *Romances de Coral Gables* (1948), *Dios deseado y deseante* (1948-1949) y *Animal de fondo* (1949).

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendiñeta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre

40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamióy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo

79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somo las horas? Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en noviembre de 2014

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

